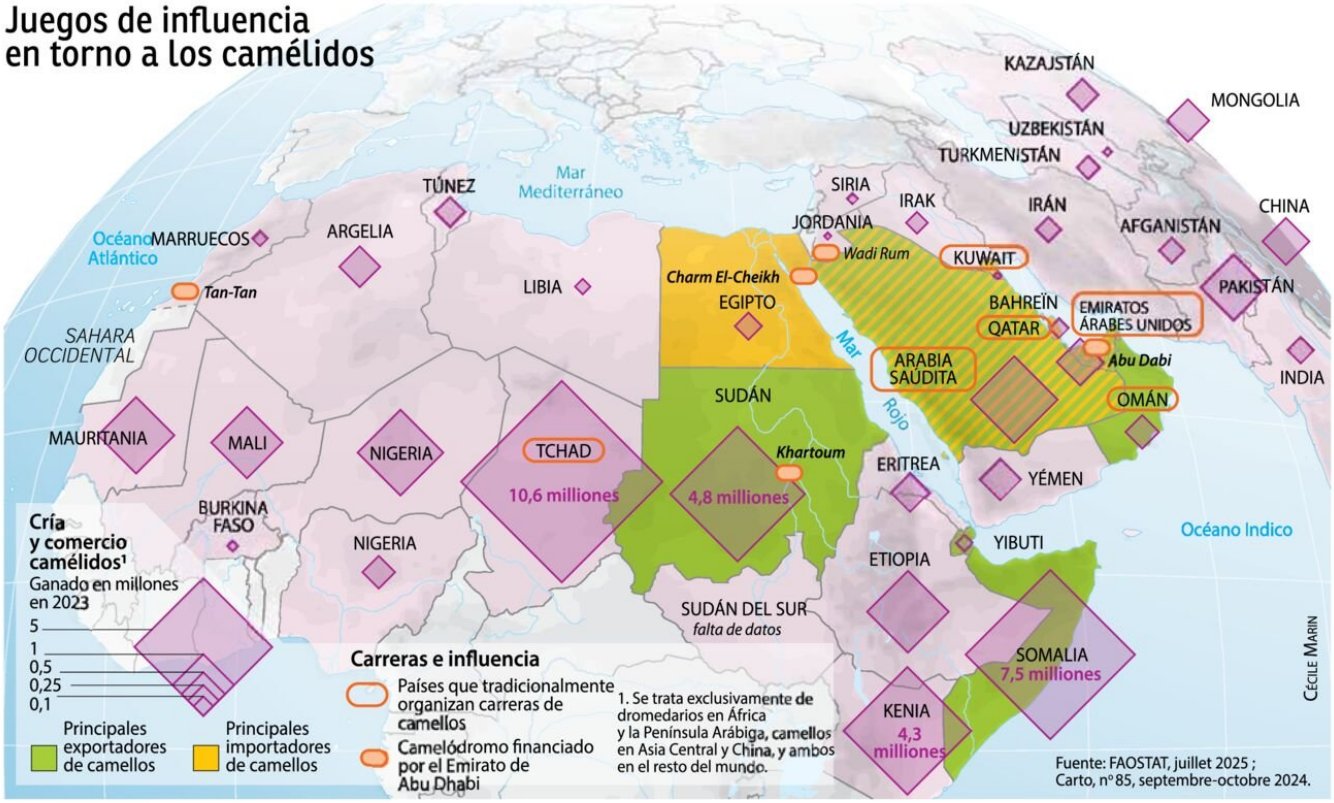
Le Monde diplomatique
Fecha: 20/08/2025 Audiencia: 18.600 Sección: OPINION
Vpe: $1.403.788 Tirada: 6.200 Frecuencia: MENSUAL
Vpe pág: $1.580.040 Difusión: 6.200
Vpe portada: $1.580.040 Ocupación: 88,85%

La influencia de los Emiratos Árabes Unidos en el mundo árabe

Geopolítica del camello

por Raphaël Le Magoariec*



La llegada al poder en Abu Dabi del príncipe heredero Mohammed Bin Zayed Al-Nahyan implicó un giro en la política exterior de los EAU que desde entonces busca expandirse y consolidar su dominio. Las competencias de camellos se han convertido en un mucho más que evento cultural y económico: son también una forma de consolidar el statu quo del autoritarismo en los países del Golfo.

}

Los banderines crujen en el viento cálido, las pruebas llegan a su fin y por fin es hora de los premios. Estamos en mayo de 2025, en Tan-Tan, una ciudad del sur de Marruecos. Un cartel que celebra la amistad entre la realeza y los Emiratos Árabes Unidos cuelga sobre el podio, donde los propietarios de los camellos victoriosos reciben cada uno un trofeo con la imagen de este emblemático animal del desierto. Debajo, las banderas de los dos países están entrelazadas. El encargado de entregar los premios es el general Fares Khalaf Al-Mazroueï, comandante en jefe de la policía de Abu Dabi. La presencia de esta figura de alto nivel demuestra que el evento no es solamente deportivo. Es una oportunidad para que la adinerada petromonarquía del Golfo refuerce su influencia en el reino jerifiano, donde organizó estas competencias por primera vez en 2016 durante un festival que celebraba la cultura nómada al que asistieron unas treinta tribus.

En este camellódromo, el más largo de África con sus 4.000 metros de pista, las carreras se disputan a casi 40 kilómetros por hora y siguen el mismo esquema que sus equivalentes en Khaleej ("Golfo"). El arte de la justa tradicional, en la que aún puede observarse la agilidad del jinete encaramado a su animal durante ciertas competencias, ha sido sustituido en la actualidad por la robotización de la monta, una evolución esencial para evitar las caídas de los jockeys humanos. Hasta 2002, no era raro que los animales fueran montados por niños debido a su peso. Desde entonces se ha prohibido esta práctica, y los robots, que pesan entre diez y quince kilos de media, están equipados con una fusta que puede manejarse a distancia por control remoto. Otro signo de modernidad: las pistas están bordeadas a ambos lados por vehículos todoterreno desde los que criadores y entrenadores animan a los animales y controlan las máquinas. La innovación tecnológica no ha mermado el fervor popular que rodea estas carreras, que son un verdadero deporte nacional en todos los países del Golfo, y especialmente en Abu Dabi.

Un nuevo expansionismo

En Marruecos, el emirato financió el estadio "Jeque Zayed Bin Sultan Al-Nahyan" –que lleva el nombre del fundador de la federación de Emiratos Árabes Unidos (EAU)– con 18 millones de dirhams marroquíes (1.6 millones de euros). Inaugurado en su forma definitiva en 2017, esta construcción simboliza las ambiciones de los Emiratos Árabes Unidos (EAU), que pretenden reforzar sus palancas de influencia a través de canales múltiples y a veces inesperados.

Para entender los fundamentos de esta diplomacia del camello, hay que remontarse a 2016, cuando Medio Oriente y el Norte de África experimentaron un giro contrarrevolucionario al que Abu Dabi no era ajeno. El impulso de la Primavera Árabe de 2011 había desaparecido y el autoritarismo hacía su reaparición. Bajo el liderazgo del clan Bani Fátima, encabezado por el príncipe heredero Mohammed Bin Zayed Al-Nahyan, más conocido como "MBZ", una línea dura se afianzaba y guiaba la política exterior de EAU. Abu Dabi se encontraba entonces en una posición de fuerza dentro de la federación de los siete emiratos, de la que ya ostentaba la presidencia. Como consecuencia de la crisis de las subprime, el emirato mercantil de Dubái, que había intensificado sus astronómicas inversiones inmobiliarias, estuvo a punto de

Le Monde diplomatique
Fecha: 20/08/2025 Audiencia: 18.600 Sección: OPINION
Vpe: $1.056.002 Tirada: 6.200 Frecuencia: MENSUAL
Vpe pág: $1.580.040 Difusión: 6.200
Vpe portada: $1.580.040 Ocupación: 66,83%

quebrar en 2009. Al pagar sus deudas, su vecino y rival, cuya riqueza proviene principalmente de los hidrocarburos, evitó que el desastre financiero se extendiera a toda la región. A partir de entonces, Abu Dabi se impuso como garante de la solidez económica de la federación, sobre la que aumentó su control. En 2014, el accidente cardiovascular del emir Khalifa Bin Zayed Al-Nahyan, hermanastro de MBZ, aceleró esta toma de poder. Como príncipe heredero, tomó el relevo de un emir enfermo que fue quedando relegado al papel de mera figura decorativa. Militar de alto rango en el fondo, el soberano de facto impuso un proyecto político en el que el dinamismo económico basado en la diversificación iba acompañado del fortalecimiento del poder militar emiratí. El autoritarismo interno y la búsqueda de liderazgo regional figuran entre los pilares de la política seguida por el nuevo hombre fuerte desde mayo de 2022, fecha de su ascenso al trono de Abu Dabi y a la presidencia de EAU. Medio Oriente y Magreb se han convertido así en el foco de expansión de la influencia de su país.

Símbolo de éxito social

La diplomacia del camello debe entenderse a la luz de esta secuencia. En la psique de los gobernantes del Golfo, el camello de Arabia, o *camelius dromadarius*, comúnmente conocido como dromedario, es sinónimo de estabilidad. Apreciado durante mucho tiempo por las grandes tribus de camellos por su resistencia, que ofrece al ser humano un invaluable apoyo frente a la aridez tan característica de su entorno desértico, este animal, que el Corán cita con unos quince nombres diferentes, tiene también un carácter poderoso. Las cartas de nobleza que se le otorgan se aprecian también en la expresión utilizada para describir estas carreras: el "deporte de los *chouyoukh*" (plural de jeque en árabe). Hasta mediados del siglo XX, estas competencias eran disputadas por personalidades de alto rango durante las fiestas religiosas. Pero el auge de la industria petrolífera tras la Segunda Guerra Mundial, seguido de la difusión del automóvil en los años sesenta, redujo gradualmente la necesidad de utilizar camellos para el transporte. El boom petrolero, la vertiginosa mejora de las condiciones de vida y del poder adquisitivo, la retirada de las tropas del protectorado británico a principios de los años setenta, las numerosas crisis regionales y las amenazas extranjeras (Egipto, Irak e Irán) sacudieron las sociedades del Golfo. En un contexto en el que los monarcas tenían en mente el imperativo de redistribuir las ganancias inesperadas del petróleo y el gas, este animal adquirió un doble papel, económico y simbólico, contribuyendo a afirmar la soberanía de las potencias. En los Emiratos Árabes Unidos, como en Qatar, Omán, Baréin y Kuwait, el camello se convirtió en uno de los *leitmotivs* de los relatos nacionales moldeados por las figuras reales y principescas. Las primeras carreras se organizaron en los años setenta. El camello recuperó su nobleza y se convirtió en un atributo del éxito social. Las competencias opulentamente atractivas –el primer premio a veces supera los 100.000 dirhams (23.500 euros)– hicieron subir los precios de los mejores pedigríes. En cuanto a los mercados de camellos, cada vez más dinámicos, también se están modernizando, con carreras semanales y subastas retransmitidas por teléfono celular. Sin embargo, las apuestas están prohibidas por la ley islámica. Pero ello no quita nada al fervor que rodea estas justas, en las que no es raro que el público coree el nombre de tal o cual camello, captado por las cámaras de televisión que transmiten el evento en directo cada viernes. Desde hace algunos años, estas competencias ofrecen a los turistas occidentales una muestra de autenticidad.

Autoritarismo y estabilidad

La recuperación del dromedario también pretende devolver la utilidad social a los grupos beduinos marginados por una modernización forzada. Con el tiempo, se ha creado una verdadera economía, que va desde los prestigiosos escenarios de las capitales hasta los más pequeños camellódromos de las regiones periféricas. Además de realzar la grandeza de las figuras principescas, el animal ha alimentado los bolsillos de los criadores más modestos. Hoy, los ejemplares probados de cinco años pueden rápidamente alcanzar los 90.000 euros. Sus propietarios se dan el lujo de desafiar las cabezas coronadas en las arenas de famosos camellódromos. Así fue en la final del festival Taif de 2018, cuando la camella del criador Mohammed Ben Salem Al-Wahibi venció por poco a la montura de MBZ.

En 2011, cuando las protestas populares se intensificaron en Túnez, El Cairo y Manama, Abu Dabi percibió de inmediato el riesgo que implicaba un contagio para su proyecto económico y, en última instancia, para la perpetuidad de un régimen monárquico que no tolera ningún contrapoder. Para el Emirato, el objetivo era preservar un equilibrio regional regido por autócratas y no permitir que prevaleciera la vía democrática. Los camelleros resultaron ser, por tanto, importantes aliados. Para estos criadores, al igual que para los terratenientes, un sistema autoritario solo puede garantizar la estabilidad del país y, por consiguiente, el buen funcionamiento de los negocios.

En este contexto, el animal se convierte en una herramienta de influencia a escala regional. Desde las pistas del histórico camellódromo de Al-Wathba, en Abu Dabi, situado a unas decenas de kilómetros de la capital emiratí, el voluntarismo del camello afectará a muchos países árabes. Cada vez más plazas llevan el nombre del jeque Zayed. En Abu Jira, en la periferia oriental de Jartum (Sudán), se inauguró una plaza que también lleva el nombre del difunto soberano, fundador de EAU. En Sharm el-Sheij, en la zona balnearia del Sinaí egipcio, también se bautizó un club con su nombre. Y en la zona de Wadi Rum, al sur del reino de Jordania, se celebra un festival anual con el mismo nombre. Alrededor de estas pistas, Abu Dabi es elogiado por su apoyo a esta actividad deportiva y cultural, que de todos modos goza de menos audiencia que en la península. Las recompensas son menores que las que se reparten en los grandes eventos del Golfo, con hasta un millón de dirhams emiratíes (235.000 euros) por todas las carreras (unas diez al día). El aporte financiero de Abu Dabi apoya el entusiasmo por esta práctica, contribuyendo a institucionalizarla. En enero de 2020, durante el festival de Sharm el-Sheij, el presidente egipcio Abdelfatah El-Sisi, líder depuesto de los Hermanos Musulmanes, y MBZ, feroz opositor a la Hermandad, se reunieron a un lado de la pista. Para la edición de este año, la federación emiratí promete a los propietarios de los mejores camellos un total de 66.000 dirhams emiratíes, el equivalente a 16.000 euros, una módica suma comparada con los precios que se ofrecen en el Golfo, pero sustancial si se compara con el nivel de vida en Egipto.

Detrás de la diplomacia de los camellos se perfilan intereses económicos. En el valle del Wadi Rum, en Jordania, la presencia del emirato no es anodina. MBZ posee tierras de cultivo en esta zona desértica, famosa por su horticultura gracias a sus manantiales de agua subterránea. De hecho, en la última década se ha producido un aumento del comercio entre EAU y Jordania, que ha crecido un 763% según cifras del Ministerio de Economía emiratí. En el sur del Sinaí, Abu Dabi pretende aprovechar el potencial turístico de Sharm el-Sheij. En Jartum, hasta el estallido de la guerra civil, el camello sirvió de relevo para uno de los aspectos prioritarios de la política exterior del emirato. Para Abu Dabi, Sudán representa un eslabón esencial de su seguridad alimentaria. Al sur de Abu Jira se sitúa la provincia de Al-Jazirah. A fines de los años 2000, las autoridades emiratíes ya contaban con 400.000 hectáreas de tierra cultivable en esta región del país, descrita como uno de los "graneros" de África. Y las inversiones siguieron creciendo durante la década siguiente. En Egipto, Jordania y Marruecos, el camello se ha convertido así en el mascarón de proa de una diplomacia emiratí que garantiza el statu quo autoritario en el mundo árabe. ■

*Doctor en Geografía, especialista en los países del Golfo.
Traducción: Emilia Fernández Tasende